



Antonio Triana enseñando un desplante taurino a Sarita Montiel, para una película en Hollywood, en sus años jóvenes

MEMORIA DEL BAILAOR ANTONIO TRIANA Y DE SU HERMANO EL PLANISTA FLAMENCO, MANUEL GARCIA MATOS

JUAN DE LA PLATA

CÁTEDRA DE FLAMENCOLOGÍA

A Luisa Triana,
con admiración y cariño.

Vamos a recordar a dos hermanos, grandes artistas del flamenco, a los que personalmente no llegué a conocer, pero con los que mantuve un breve pero intenso intercambio de correspondencia, allá por el año 1974, cuando empezamos en Jerez a buscar materiales para la configuración del Museo Flamenco de la Cátedra de Flamencología. Materiales a base, sobre todo, de curiosas fotografías que aún conservamos y que Antonio Triana nos envió desde su casa de la ciudad norteamericana de El Paso, en Texas, donde vivió los últimos años de su vida. Materiales que pasarán a exponerse, definitivamente, junto a otros, en el futuro museo nacional de la Ciudad del Flamenco, de Jerez.

Pero, ¿quien era Antonio Triana?

Antonio Triana puede decirse que fue el antecedente más inmediato del que más tarde sería gran bailarín Antonio Ruiz Soler, "Antonio", para la historia del arte.

Antonio, aunque criado en Triana, a partir de los dos años, nace en Sevilla, en la calle San Luis, núm. 2 del distrito de San Román, a las 6 de la mañana del día 6 de enero del año 1906; siendo hijo legítimo de Jerónimo García Pedraja y de su mujer Felipa Matos Pérez, de Sevilla y Ecija, respectivamente. Sus abuelos paternos, eran jerezanos, aunque afincados en Sevilla.

Desde los dos años, Antonio vive en Triana y su gran afición al baile le lleva pronto, siendo muy niño, a tomar lecciones con el célebre maestro Otero, quien le empareja con una niña, algo mayor que él, que más tarde se haría famosa con el nombre de "La Quica", futura esposa de otro gran bailarín, llamado "Frasquillo". Con ella inicia su carrera artística, recorriendo como tal pareja infantil de baile los pueblos y ferias de Andalucía, de la mano del maestro Otero.



Ya con catorce años debuta, en solitario, en el famoso Café Novedades, de Sevilla, formando parte de un cuadro flamenco, donde figuran las prestigiosas bailaoras jerezanas, La Malena y La Fernanda. A partir de entonces, entre sus actuaciones en el café cantante y las fiestas privadas, Antonio se va formando como bailaor y, cuando ve que el flamenco entra en un periodo de decaimiento, a partir de la prohibición y cierre de los cafés cantantes, decide entonces marcharse de su tierra, en busca de nuevos y más amplios horizontes, para su arte, viajando entonces hacia tierras americanas.

Como cuenta en sus memorias su hermano Manuel, Antonio "se valió de ciertas trazas, para contratarse como camarero en un barco que iba a Nueva York. Contaría entonces unos 17 o 18 años de edad. Entró en Nueva York de emigrante ilegal, pero tuvo suerte para comenzar a ganarse la vida bailando" y añade Manuel que "la cosa fue como sigue: por aquella fecha (sobre 1926) el famoso pintor español Ignacio Zuloaga celebró una exposición de pintura en Nueva York y en esta exposición se celebró un baile en honor de España. Mi hermano Antonio - cuenta Manuel - tuvo la suerte de que lo escogieran para bailar flamenco en este acontecimiento, teniendo como pareja de baile a la famosa bailaora sevillana María Montero y el espectáculo fue un éxito".

Según reseña el maestro, esta bailaora, María Montero, poco conocida aquí en España, murió trágicamente, poco después, a consecuencia de un tiro que le dio un loco enamorado, al que ella había rechazado.

Triana también baila, en los Estados Unidos, con la compañía de Amalia Molina y no desaprovecha ocasión de darse a conocer, al ganar un concurso de tangos argentinos, bailando con la bailarina Lupe Vélez. Hay que decir que en el jurado estaban, entre otros célebres actores, Charles Chaplin y Douglas Fairbaks (padre). También aprende a bailar claqué e inicia, inmediatamente, una gira de actuaciones que le lleva por todos los Estados Unidos. Cuando llega a Hollywood, es elegido para bailar el tango argentino, en el prelude de la película "El Gaucho", presentada en el gran teatro chino de Grauman, donde los famosos artistas de cine americano dejan sus huellas en el cemento de la acera. A continuación, una vez introducido en los ambientes de la Meca del Cine, es contratado para bailar en la primera película sonora de formato corto musical, titulada "La Mejicana", para los estudios de la Metro Goldwin Mayer, en la que por vez primera se cantaba la célebre canción "Cielito lindo" que, aquí, en España, haría famosa, metida por bulerías, nuestra Niña de los Peines. Película, aquella, que pudo verse en España, poco después. En poco tiempo, sin conocimientos apenas del idioma, Triana es ya sobradamente conocido en los Estados Unidos, después de una importante gira de actuaciones.

Pero llega el famoso crack del año 1929 y Triana se tiene que venir a España, al ponerse tan mal las cosas en América; ya que no había trabajo, y los millonarios que se arruinaban se suicidaban, tirándose desde los rascacielos. Y coincide esa vuelta forzada a España, con el fracaso de su primer matrimonio, que fue anulado en California.

De vuelta a España, en 1930, se presenta con gran éxito en el Teatro del Duque, de Sevilla, clasificándolo la crítica de la capital de Andalucía, como "formidable bailarín, que lo mismo domina un tango argentino que un baile



por alegrías". Una vez más, y en poco tiempo, se establece como figura; esta vez en su propia tierra; llevando a cabo con éxito, otras muchas actuaciones y, en ese mismo año de 1930, contrae matrimonio con la famosa actriz sevillana de cine, Antoñita Colomer. Única boda que realizó por la Iglesia y que se iría al traste, posteriormente, en los años de la 2ª República, época en la que también hubo otro sonado divorcio, como fue el de la actriz y cantante Imperio Argentina y el productor cinematográfico, Florián Rey.

En este capítulo de su vida matrimonial, debemos añadir que Antonio Triana, que siempre fue un hombre muy enamorado, estuvo casado en otras varias ocasiones, una de ellas con Luisa Garrido, del sevillano barrio de San Juan de la Palma, con la que tuvo dos hijas, la bailarina y pintora, Luisa Triana, y otra llamada Felipa. Luisa Garrido era, a su vez, hija de una bailarina, llamada Lola Garrido.

En 1933, la gran bailarina Encarnación López la "Argentinita", lo invita para que participe, junto con su hermana Pilar López, en el estreno en el Teatro Español, de Madrid, de la obra de Falla "El Amor Brujo", ballet en el que Triana hace el papel de "Carmelo". Más tarde, ese mismo ballet lo estrena en el Liceo de Barcelona, la bailarina sevillana Laura de Santelmo y Antonio Triana representa, entonces, el papel del Espectro. La orquesta, en ambos casos, fue dirigida por el propio autor gaditano, Manuel de Falla.

Se enrola, posteriormente, en la compañía de revistas del empresario Julio Velasco, en la que figura, como primera bailarina, la jerezana Isabelita Ruiz, discípula de Antonia Mercé "La Argentina"; realizando varias giras por toda España. Siendo más tarde contratado para actuar en Londres y en Budapest.

Pero la carrera artística de nuestro hombre se ve, de repente, interrumpida por la incivil guerra española, cuando se encontraba en la capital de España, y para salvar a su familia del peligro de los bombardeos, con su mujer y sus hijas huye a Francia; tras superar serias dificultades para conseguir el salvoconducto que le lleve a París, junto con su madre, su esposa y tres hijas pequeñas.

En París coincide, nuevamente, con las hermanas Argentinita y Pilar López y, en compañía de ambas, más el guitarrista Carlos Montoya, sobrino del gran tocaor madrileño Ramón Montoya, y el pianista Rogelio Machado, ofrecen varios conciertos en la renombrada Sala Pleyel.

Resultado de estas actuaciones sería el contrato que firma con el gran empresario norteamericano Sol Hurok, quien se lo lleva de gira por Estados Unidos y América del Sur, donde realiza varias temporadas, en compañía de las dos hermanas, Encarnación y Pilar, y acompañándole también su hija, Luisa, aún una niña, en los comienzos de su carrera en la danza.

La Argentinita enferma en Buenos Aires y la gira se interrumpe. Es el momento de regresar a Hollywood, donde se casó por lo civil con una bailarina norteamericana, artísticamente conocida por Lola Montes y, tras divorciarse de ésta, se unió también en matrimonio civil, con otra bailarina de origen europeo, llamada Rita Walch, artísticamente nombrada Rita Vega, con la que tuvo otros dos hijos y quien, muchos años después, escribiría un libro sobre él.

Con su hermano el músico Manuel García Matos, Antonio llevaría a la

práctica grandes proyectos en común, actuando juntos, él como bailar y Manuel como compositor y pianista, en numerosos lugares de Hispanoamérica y Estados Unidos. Incorporando, más tarde, a dicho espectáculo a su hija Luisa, que ya destacaba como bailarina, recitadora y actriz de cine y de doblajes, en los estudios Columbia de Wollywood, quien muchos años después sería titular de la primera cátedra de baile flamenco del mundo, con más de sesenta alumnos, y abierta no en Andalucía, como hubiera sido lo lógico, sino en la Universidad estadounidense de Nevada.

A comienzos de los años cuarenta del pasado siglo veinte, Antonio Triana forma pareja artística con la colosal bailaora gitana Carmen Amaya y contratados por el mismo empresario Sor Hurok, ambos debutan en el Carnegie Hall de Nueva York. Monta otra vez el "Amor Brujo", de Falla, presentándolo en el gran recinto del Hollywood Bowl, la famosísima concha sinfónica, al aire libre, con capacidad para diez mil personas, donde también actúa, por esos días, el cantante Frank Sinatra, en su mejor momento artístico.

Después de tres años y medio con Carmen Amaya y, tras los nuevos éxitos, decide quedarse en Hollywood, para participar en numerosas películas como coreógrafo y bailar; y ya con su hija Luisa de pareja, continúa haciendo giras por Estados Unidos, Méjico, Cuba e Italia.

Ya bastante mayor, se dedica a dar clases de baile flamenco, en su residencia tejana de El Paso, prosiguiendo sus enseñanzas, hasta su fallecimiento en 1989, destacando entre sus mejores alumnos el que sería notable bailar José Greco

Cuando la democracia llega a España, el bailar, ya viejo, viene por última vez a su tierra sevillana, a su querida Sevilla, para despedirse emocionalmente de su Triana del alma y vivir la Semana Santa y la feria, por última vez. Sus últimos años los pasa en EL Paso, dedicado a la enseñanza del más puro baile flamenco, hasta el momento de su fallecimiento en 1989, cuando contaba 83 años de edad. Vivía con su última esposa, la bailarina Rita Vega, joven chica americana con quien tuvo dos hijos.

Antonio Triana fue un bailar de gran técnica, que poseía, además, una extraordinaria mímica interpretativa. Sus coreografías fueron innovadoras, pero respetando la pureza y las tradiciones del mejor baile flamenco, por lo que cosechó siempre las mejores críticas, tanto dentro, como fuera de España.

MANUEL GARCIA MATOS

Ya hemos dicho que la vida de Antonio Triana transcurrió vital y artísticamente, junto a su hermano mayor el compositor y pianista, Manuel García Matos, nacido en 1904, quien empezó a estudiar solfeo a muy temprana edad, con unos diez años, siendo su primer maestro el organista y maestro de capilla de la catedral de Sevilla, don Eduardo Torres, gran amigo de su padre, y a los 14 años sentó plaza como educando de tambor en la banda militar del Regimiento Granada num. 34 de Sevilla, donde aprendió a tocar el oboe, pasando en 1924, como tal oboe, a formar parte de la Orquesta Bética de Cámara, fundada por el maestro Manuel de Falla y, casi simultáneamente, del quinteto



de música del Pathé Cinema, de Sevilla, en su calidad de pianista del mismo.

Antes de 1928 ingresa como oboe en la Banda Municipal de Música de Sevilla y, tres años después, tocando el mismo instrumento, ya forma parte del quinteto "Mozart" del Ateneo sevillano, actuando con dicho quinteto en numerosos conciertos.

El joven maestro García Matos, desde 1926 a 1935, acude en muchas ocasiones a Alcalá de Guadaira, para actuar con el quinteto del Pathé Cinema sevillano. Es cuando entonces conoce a la alcalaína Anita Calvo Aragón y se casa con ella, en la parroquia de Santiago el Mayor, en 1933. Su hija Anita, nacería en Triana, un año después.

Las contrataciones de este quinteto por el Ayuntamiento de Alcalá tenían como motivo principal, cada año, amenizar las veladas de la feria, gracias a las gestiones emprendidas con el alcalde por un inolvidable alcalareño, llamado don Francisco García Bono, que luego sería ingeniero y al que los amigos conocían por "Quiquito", quien había escuchado en Sevilla a este grupo de músicos y había quedado maravillado de sus actuaciones.

Y sería por esta época cuando el maestro García Matos tiene ocasión de escuchar, por primera vez, al gran Joaquín el de la Paula; siendo entonces – según el mismo confesaba en sus memorias – cuando nace en él "la idea de ponerle música escrita a sus famosos tangos". Ya en 1926, el maestro había compuesto y publicado el pasodoble flamenco, titulado "Cosas de Triana".

Y como miembro de la famosa Orquesta Bética de Cámara, fundada por Falla, en la que iba de oboe, como ya hemos dicho, fue uno de los que dieron a conocer, por toda España la célebre "Danza del Fuego", que constituía un gran éxito, cada vez que se tocaba.

Pastora Imperio, la gran Pastora de los ojos verdes, le estrena por entonces, en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, la zambra "Canasteros de Triana" y, en el año 1933, de gira con la Orquesta Bética por toda España, es cuando el músico y su hermano el bailar Antonio Triana, entran en contacto con otros bailaores flamencos, que forman parte del mismo elenco artístico para representar "El amor brujo", las dos danzas de "La vida breve", de Falla, junto con "Las calles de Cádiz" y "Goyescas", de Granados. Este elenco encabezado por Encarnación López "La Argentinita", estaría formado por su hermana Pilar López, el bailar sevillano Rafael Ortega y Antonio Triana; además de las tres glorias jerezanas del baile gitano, Juana la Macarrona, La Malena y Fernanda Antúnez.

Contaba el maestro que, con motivo de representarse en el Teatro Español de Madrid "El amor brujo", tuvo ocasión de poder cruzar unas palabras con el poeta Federico García Lorca, presente en el teatro, elogiando éste mucho la actuación de su hermano el bailar. Son tiempos de la segunda república, en los que el maestro conoce y se codea con grandes literatos españoles, como Alberti; pintores como el gibraltareño Gustavo Bacarissas; actrices como Margarita Xirgu, la predilecta de las obras de Lorca, y con numerosos músicos españoles y extranjeros.

Manuel García Matos había nacido el 18 de julio de 1904 en la sevillana y muy trianera calle de Pagés del Corro, 76, en la misma casa donde también



nacieron su padre y su hija Anita. Y, ese mismo día, 18 de julio, pero de 1936, cuando estalla el Movimiento, le coge en la calle, pues le habían avisado de que se presentara en el Ayuntamiento de Sevilla. Cuando vuelve a su casa, se encuentra a su padre enfermo, el que moriría justo un mes más tarde. La familia estaba dividida, porque su hermano Antonio Triana, que se encontraba en Madrid, se había llevado a su madre, su mujer y sus tres hijos, siendo movilizado del lado republicano.

Gracias a su amiga, la gran cantante y actriz de cine, Anita Sevilla, consigue un pasaporte para irse con ella a Lisboa, como pianista acompañante, pero el protector de ella, el comandante Manuel Díaz Criado, a las ordenes de Queipo de Llano, que fue quien les consiguió los pasaportes, cayó en desgracia y el maestro se vio en la tesitura de tener que marcharse solo a Portugal, en el mes de septiembre del 36, mientras que Anita Sevilla fue a refugiarse a Alcalá, protegida por el Conde de Colombí, que la admiraba mucho por ser ella una gran saetera.

A este respecto, el maestro declaraba en su libro de memorias que, aunque él nunca perteneció a ningún partido político, si era de sobra conocido por su anti-facismo y sus ideas progresistas. La frontera la pasó en una barca, desde Ayamonte a Vila Real de Santo Antonio, a cambio de un valioso anillo que tuvo que dar al barquero. Y de Vila Real a Lisboa, en busca de su amigo el gran compositor español Ernesto Halffter, discípulo predilecto de Falla, que residía en la capital portuguesa. Poco después llegaría Anita Sevilla y, más tarde, conectaría con la genial Carmen Amaya, que se había refugiado allí con su padre y un hermano, con la que consiguió actuar en el Café Arcadia, aristocrático lugar de reunión lisboeta, después de ciertas peripecias.

Aquí, en Lisboa, García Matos conocería a otros refugiados españoles. Entre ellos al político José María Gil Robles, quien le dijo que creía que la guerra civil duraría por lo menos treinta años; lo que hizo que el maestro, ante el panorama tan negro que se le presentaba a su carrera, convenciera a Carmen Amaya, para que no volviese a Madrid, y juntamente con ella y la cantante Anita Sevilla, se embarcaron para América, contratados en principio para efectuar una turné por toda la República Argentina. Detrás quedaba la guerra civil española y delante estaba América, como una promesa de estabilidad y futuro bienestar. De posibles triunfos. Para el maestro, empezaba la aventura americana.

Durante los quince días que duró el viaje en barco, el maestro se dedicó a componer canciones de temática andaluza para Anita Sevilla, que no llevaba material musical, como "La mora gitana", "La placita de doña Elvira", "La flor del romero", "Las coplas de Paquiro" y otras, que les sirvieron para poder ofrecer varios espectáculos al pasaje del barco.

El primer destino del viaje fue Brasil, donde pudieron actuar en Rio de Janeiro y Sao Paulo y, en enero de 1937, llegaron por fin a Buenos Aires, debutando en el teatro Maravillas, con un éxito apoteósico y, según contaba el propio músico en sus memorias, "Carmen Amaya bailaba, Anita Sevilla cantaba las composiciones que yo le había preparado, y yo tocaba el piano. Los guitarristas eran "El Pelao", José Amaya y Paco Amaya. Después de tocar



la guitarra, ellos mismos se levantaban y hacían un desplantito, y todo quedaba muy acertado”.

Dio la casualidad de que, pocos días después, en pleno éxito, el grupo de artistas se encontró un día por Buenos Aires, nada menos que al gran maestro de la guitarra flamenca Ramón Montoya, quien se unió a la compañía, con el cual siguieron actuando en el mismo teatro bonaerense, durante todo el año 1937 y también durante todo el año 1938. Actuaciones teatrales que, junto a Anita Sevilla, el maestro alternaría con otras en directo, en Radio El Mundo, así como grabando en discos varias composiciones suyas. Pasado este tiempo, Carmen Amaya y su gente continuaría en Argentina y García Matos y la cantante sevillana se marcharían de turné, para Chile, Perú, Cuba y Méjico, en cuya capital inauguraron el Cine Alameda, donde la pareja actuaba con una pequeña orquesta, como complemento de las diarias proyecciones cinematográficas; pasando luego al Teatro Lírico de la misma capital, donde cada noche presentaban un recital de canciones con el título de “El embrujo de Sevilla”.

Asentados durante largo tiempo en Méjico, en 1939 son contratados por Mario Moreno “Cantinflas”, para actuar en una revista, con bailarines y mariachis y con música del maestro, titulada “La segunda conquista”, con la que triunfan, durante una larga temporada en el teatro, “Follies Bergere” de la capital mejicana y en la que destaca un poema musical compuesto por García Matos, en honor del infortunado héroe de la aviación mejicana Francisco Sarabia, al que había conocido días antes de su trágica muerte, y que cantado por Anita Sevilla, tuvo una gran repercusión en todos los medios, recibiendo por ello el maestro un gran homenaje de los periodistas.

Ya unidos, en Méjico los dos hermanos, Manuel y Antonio Triana, junto con Anita Sevilla, Antonio de Córdoba y una sobrina de Xavier Cugat, y más tarde con Carmen Amaya, prosiguen sus turnés por el país azteca, hasta que al maestro lo llaman desde Nuevas York para preparar el debut en la capital de los rascacielos de Carmen Amaya, con la que hubo problemas para su entrada en los Estados Unidos, por no saber escribir; así que todos los miembros de la compañía se llevaron veinte días tratando de enseñarla a firmar, hasta que medio lo consiguieron pudiendo entrar en Nueva York, a principios de 1941, debutando en Broadway, con espectadores de excepción como Charlie Chaplin, Greta Garbo, Wallace Beery, Victor Mac Laglen, Dolores del Río, Ramón Novarro y otras celebridades del cine norteamericano.

Con la compañía de Carmen Amaya vendría una gira por las principales ciudades de los Estados Unidos, que culminaría a finales del 41, en una gran actuación en el Carnegie Hall de Nueva York. Ya había estallado la 2ª Guerra Mundial y con Carmen Amaya se había reunido el resto de su numerosa familia, incorporándose a la compañía el genial guitarrista Sabicas. Y es cuando viene entonces, en 1943, y durante toda una semana, la gran actuación de Carmen Amaya, con Antonio Triana, como pareja, Sabicas, la familia Amaya y la Orquesta Sinfónica de los Angeles, dirigida por el maestro Manuel García Matos, en el Hollywood Bowl, el mayor escenario al aire libre del mundo, en el que repusieron “El amor brujo”, de Falla, con coreografía de Triana; el “Bolero” de Ravel y toda una serie de números eminentemente flamencos, más



dos piezas del maestro, tituladas "Los canasteros de Triana" y "La bulería de los pastores". Por aquellos días también estaban anunciados en dicho teatro al aire libre, Franck Sinatra y Tito Guizar.

Sería, después de estas celebradas actuaciones, cuando Carmen Amaya actuaría en dos películas, haciendo sendos números de baile flamenco, en las tituladas "El sombrero de Panamá", para la Metro Goldwyn Mayer, y en "Sigan al chico", de la Universal Pictures. El maestro, por su parte, empieza a componer para varios estudios cinematográficos y prosiguen las actuaciones con su hermano y su sobrina Luisa, todavía una niña, pero ya incluso intérprete de alguna que otra película, por lo que la familia de los García Matos decide quedarse algunos años más en Hollywood, donde conocen y se relacionan con numerosos artistas cinematográficos, famosos entonces. Entre ellos, el bilbaíno Luis Alonso, más conocido como Gilbert Rolánd y el gran actor del cine mudo, Antonio Moreno, nacido en el pueblo gaditano de Los Barrios, en el Campo de Gibraltar.

El maestro consolida su situación musical, acreditándose como compositor en la Meca del Cine, componiendo música para muchas películas y actuando en la banda sonora de otras tocando el oboe. Durante la Gran Guerra, tanto Antonio Triana, como su hermano y Carmen Amaya, actuaron desinteresadamente, en distintas ocasiones, a beneficio de la causa aliada.

En 1946 el maestro García Matos vuelve a España, donde las autoridades locales y provinciales le reciben poco menos que como a un revolucionario peligroso. Dice el maestro que dieron malos informes de él y le conminaron a que abandonara el país. Aunque si quería quedarse tendría que presentarse periódicamente a la policía. Así que se marchó en un barco para Tánger, acompañado de su madre y de una sobrina. En Tánger estuvo trabajando algún tiempo, hasta que cogió un vuelo para Lisboa y de allí marchó nuevamente a Nueva York y a San Francisco, donde su hermano Antonio volvió a representar en el Opera Hall de dicha ciudad californiana su obra cumbre "El amor brujo" de Falla, con su sobrina Luisa en el papel de Candela. Poco después la familia trianera marcharía a Méjico, donde establecerían su base de trabajo, saliendo de allí de vez en cuando a cumplir numerosos compromisos artísticos, especialmente en los estudios de Hollywood.

Durante su estancia en Méjico, a partir de 1947, Manuel García Matos y su madre tienen ocasión de asistir frecuentemente a una tertulia artístico-literaria que se reunía en el Café Sorrento del Hotel Prado, que presidía el poeta León Felipe Camino y a la que solían asistir, además, los pintores Arturo Souto y Rodríguez Luna; los poetas andaluces Juan Rejano y Pedro Garfias; el también poeta José Bergamín y el músico Rodolfo Halfter, a la sazón director del Conservatorio de Música de Méjico; entre otras personalidades del exilio español.

En 1947, el bailar Antonio Triana y su hermano el pianista García Matos estuvieron a punto de trabajar, como coreógrafo y bailarín, y como músico, respectivamente, en la película "Carmen" que iba a interpretar la famosa actriz Merle Oberón, pero el proyecto se malogró al cruzarse en el mismo la intérprete de "Gilda", Rita Hayworth, que la rodaría para los estudios Columbia, sin darle opción a participar a ambos hermanos.



De Hollywood, de nuevo a Méjico, donde en 1949 el maestro y la compañía de baile de su hermano Antonio Triana, reponen "El amor brujo" y un concierto de danzas de Granados, Albéniz y otros compositores, en el Teatro de las Bellas Artes, con la Orquesta Clásica de la Unión Filarmónica de Méjico, dirigida por García Matos.

En 1952, nuestro músico conoce en Hollywood al productor cinematográfico español Cesáreo González y, poco más tarde, a la gran Lola Flores, que iba acompañada del guitarrista Sabicas, siendo contratado para la presentación en Méjico de la cantante jerezana, con la que estuvo ocho meses, acompañados del guitarrista Paco Aguilera, el bailar Faico y la hermana de Lola, Carmen Flores. De Méjico pasaron a Cuba, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Ecuador y otros países sudamericanos.

Vuelta a Méjico, donde un año más tarde el maestro pone música a cuatro películas de la jerezana: "Los tres amores de Lola", "Pena, penita pena", "La Faraona" y "El Gran Espectáculo".

En el mismo año 1953 el compositor debuta con Lola Flores en un teatro neoyorkino de Brooklin; escapando de una muerte segura, junto con el tocaor Paco Aguilera, al perder ambos un vuelo de Nueva York a San Juan de Puerto Rico, pues el avión que debía de llevarles se estrelló a los pocos minutos, causando numerosos muertos y heridos.

La vida del maestro transcurre, durante algún tiempo, ligada al espectáculo de Lola Flores "Copla y bandera", con el que hace dos turnés por España, durante 1954, y después, regresan a Méjico, para rodar nuevas películas. Viajan dos años después a París, donde la compañía debuta en el Teatro de los Campos Elíseos, el 8 de octubre de 1956, figurando el maestro como pianista y director de la orquesta. Tras nuevas giras por España, terminada la colaboración musical del compositor con Lola Flores, aquél se vuelve a Méjico, donde conoce a la cantante sevillana Mikaela, a la que compone la música para un disco que grabó en Madrid y para otro que hizo, luego, en Méjico, que fue editado en Nueva York, para el mundo entero.

A finales de 1958 el compositor García Matos vuelve a Hollywood, donde se coloca en una agencia de publicidad para componer música para anuncios de radio y televisión y seguir componiendo para varias películas.

Más tarde regresa a Méjico, para actuar como pianista en la sala de fiestas "Parrilla Triana", donde solían cantar, bailar y tocar la guitarra muchos artistas flamencos andaluces. Viendo el gusto por todo lo español que había en Méjico, el músico abre como empresario un restaurant con atracciones, llamado "La Bodega", donde tocaba al piano piezas flamencas, que gustaban mucho a su clientela, compuesta principalmente por norteamericanos.

Hombre inquieto, de toda la vida, tras deshacerse del negocio, que no le iba muy bien, decide irse otra vez a Estados Unidos y, en 1963, se coloca como pianista en el suntuoso bar musical de Pepito Sevilla, en El Paso (Texas) y, posteriormente, otra vez en Hollywood, trabaja colmo pianista en el restaurante "El Matador", muy cerca del "Beverly Hotel" de la Cadena Hilton y casi enfrente de la Universidad de Los Angeles, donde creó un pequeño teatrillo, una sala de fiestas flamencas, a la que llamó "Flamenco Room", y en cuyo es-



cenario actuaban diariamente, aparte de él, como pianista, una cantaora y dos cantaores, que además bailaban, más dos guitarristas, todos ellos andaluces.

En el "Flamenco Room" de Los Angeles estuvo actuando el maestro durante nueve años, dejándolo en 1972, para regresar a España, a su querida Alcalá de Guadaira, donde se reuniría con su familia y donde fue muy bien recibido, esta vez, tanto por los alcalareños, como por sus autoridades; decidiendo quedarse ya aquí, definitivamente, para siempre; aunque sin dejar sus actividades artísticas, ya que hasta su muerte estuvo colaborando, siempre desinteresadamente, en cuantas ocasiones fue requerido para ello, tanto para funciones musicales, como para festivales flamencos; habiéndolo hecho así, años atrás, en septiembre de 1960, cuando organizó y dirigió el homenaje que Alcalá rindió a su cantaor más emblemático, Joaquín el de la Paula, con la colaboración de José Menese, la bailaora Tatiana, los cantaores Antonio el Sevillano, Platero de Alcalá, Manolito María, El Algodón y otros muchos artistas.

Precisamente, estando ya afincado en su querida Alcalá, en la calle Orellana, el maestro me mandó una carta, con fecha 22 de junio de 1974, interesándose por un paquete que su hermano Antonio Triana me había enviado desde El Paso, conteniendo recuerdos y otros objetos artísticos, que yo nunca llegué a recibir, tal vez por haberse extraviado, en el camino entre América y España. En esta carta, García Matos me daba la noticia de que actuaría, como pianista flamenco, dos días después, la noche de San Juan, en el festival flamenco que se iba a celebrar en homenaje – me decía – al gran gitano de esta tierra Juan Tinoco "Barcelona", que también había colaborado con él, catorce años antes, en el homenaje ya reseñado al mítico Joaquín el de la Paula.

Feliz y contento, aunque efectuando esporádicas salidas, el maestro pasaría en su querido Alcalá los últimos años de su vida, en unión de su mujer y de su hija Anita, falleciendo el 14 de mayo de 1988, a la edad de 84 años; dándose la curiosa y fatal circunstancia de que al día siguiente, fallecería también su mujer Ana Calvo Aragón.

Finalmente quiero añadir que, independientemente de toda la música compuesta por este gran compositor, para numerosas películas y canciones, muchas de ellas grabadas en discos por conocidos artistas de la canción, en el conjunto de su obra cabe destacar numerosas piezas de música eminentemente flamenca que interpretó magistralmente al piano. Tales las tituladas Seguiriya Gitana; el zapateado "Recuerdo del Estampío"; Danza Andaluza; Fandanguillo y Soleares; Guajira Andaluza; Zambra, Canción y Danza; Sevillanas; Rumba flamenca; Bulerías; tres pasodobles por fandangos, tarantas y verdiales, respectivamente; tango; farruca; y zambra gitana; entre otras muchas composiciones de temática flamenca, inspiradas en nuestros cantes y bailes, muchas de ellas interpretadas en los escenarios por su hermano Antonio Triana y por su sobrina Luisa Triana.



Antonio Triana con la Argentinita y Pilar López